

El lente viajero de Horacio

Vanessa Márquez Mena



© Kevin Simón Mancera, *Nairo Quintana*

(...) *Por eso sigo montando en bicicleta, para que cuando la muerte llegue, me encuentre en forma.*

Horacio Gil Ochoa

Horacio Gil Ochoa tiene ochenta y cinco años y todavía recuerda aquellos días de ciclismo y fotografía, en los que, con su cámara, logró registrar los momentos de gloria de este deporte. Campeonatos locales, nacionales e internacionales lograron que este barboseño se hiciera reconocido en la ciudad por el cubrimiento que realizaba a las diferentes vueltas de ciclismo.

Aunque estudió contabilidad y se desempeñó como auxiliar contable en Empresas Públicas de Medellín, siempre estuvo influenciado por el ciclismo cuando representaba al Departamento en los campeonatos nacionales. Luego fue nombrado Secretario en la Liga de Ciclismo de Antioquia.

Trabajó en el periódico *El Colombiano* como fotógrafo y como columnista de la sección Visor. La experiencia de aquel medio lo llevó a fundar la revista *Mundo ciclístico* y a partir de ese momento decidió comprar sus equipos para curar su “enfermedad”, su adición por el deporte de dos ruedas. Estuvo en Guatemala, Venezuela, México, en los Juegos Olímpicos, en el Tour de Francia, en el Giro de Italia; no hubo país que se escapara de su lente.

Fue dueño de uno de los estudios fotográficos más importantes de la ciudad. Foto Gil Ochoa le permitió también capturar los acontecimientos sociales de la época en Medellín. Sus archivos de aproximadamente 500.000 negativos se encuentran en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Se casó con Marta Escobar, tuvieron un hijo y dos nietos: Raquel y Ricardo, quien es también ciclista. Sesenta años de matrimonio le dan el derecho a Marta Escobar para intervenir en cada una de las preguntas y es inevitable que a cada respuesta ella también tenga algo que agregar.

¿Cómo fueron sus inicios con la fotografía?

Yo trabajé en la Plazuela Uribe Uribe manejando la sección de fotografía; entonces ahí yo

hablaba con todos los fotógrafos y les preguntaba: ¿vos cómo te ganás la vida? Yo me fui formando una idea y un día dije, me voy a salir de aquí y me voy a poner a trabajar fotografía.

Me acuerdo que empecé en un grill que había allí en Maracaibo, antecitos de la Oriental; allá quedaba la Voz de Antioquia, yo iba a tomar fotos a las parejitas, y al otro día se las llevaba a las casas o a las oficinas y se las vendía. Así empecé. El punto de partida fue cuando Antonio Echavarría, que era él que me imprimía las revistas, me dijo: “vos vas a todas las carreras los domingos; ya sos Secretario de la Liga de Ciclismo; comprá una camarita y tomá fotos en las carreras”. Y ahí nació el fotógrafo.

Fui a almacén de Fern Duperly y hablé con él para que me fiara una cámara, me dijo: “tenés que comprar esta que tiene hasta un docientosavo de segundo y te sirve para capturar el movimiento de los ciclistas”. Después compré un tanque para revelar; como no tenía cuarto oscuro, me encerraba en un closet y esta (Marta) me tenía la puerta para que no se me abriera.

Estuve quince años sin faltar a fútbol; terminaba el primer tiempo y siempre tenía un cliente en Bogotá, en Cali o en Barranquilla. Entonces tomaba fotos del primer tiempo y me iba volado para el aeropuerto. Le mandaba un rollito a mi cliente para que las fotos salieran el lunes o el domingo, como en cualquier periódico.

¿De dónde surge la idea de escribir el libro *La bicicleta, mi cámara y yo*?

Yo le dije a Miguel Escobar: tengo un sueño, y él no me preguntó qué sueño, sino que me dijo: “vamos a realizarlo”. Así era él, ese hombre era maravilloso. La gente así se muere más ligero.

Entonces le conté que quería hacer un librito de fotografía; le mostré las notas que encabezaba una frase: “My Dreams”. Yo tenía mucha cosita escrita y se las llevé, me corrigió, me dijo:

“amplíe esto, que ese tema es muy bonito”... me condujo, al fin y al cabo era un tipo con mucha experiencia, Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, dirigió durante mucho tiempo la Colección Autores Antioqueños y la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

¿Y cómo llega a escribir para *El Colombiano*?

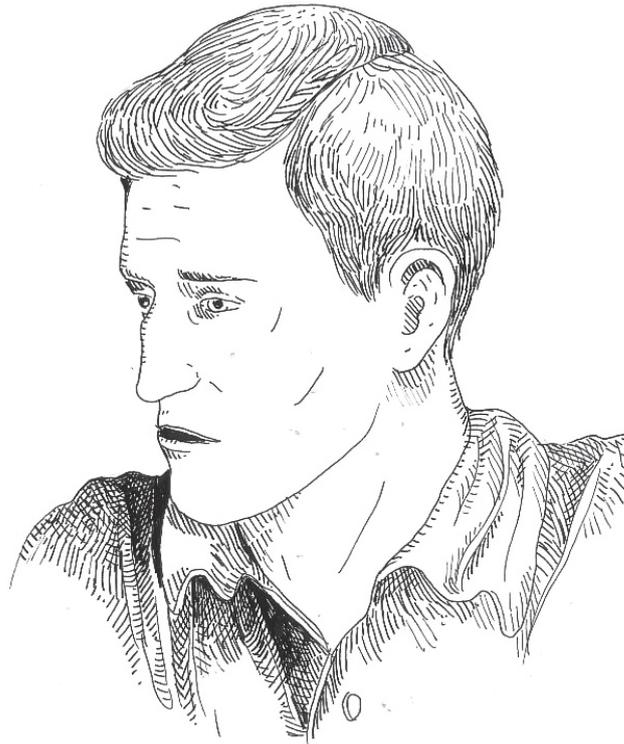
Martha Escobar: César Londoño Giraldo fue por mucho tiempo director de la página deportiva de *El Colombiano* y cuando Horacio era fotógrafo le dijo: “Horacio tengo una duda. No sé si sos mejor escritor o fotógrafo”. En *El Colombiano* fue donde lo conocieron a él porque iba a las vueltas Colombia.

Usted tenía un estudio fotográfico, que por cierto era muy reconocido en la ciudad. ¿Por qué no continuó con él?

Para mí no hubo nada difícil, todo me fue saliendo, yo era un enamorado de la fotografía. Después de las foticos de periódico me conseguí un local y tomaba fotos de personas, de niños, matrimonios... un foto estudio. Era un local de tres pisos. En el primer piso funcionaba mi oficina; en el segundo, un verraco estudio a todo dar, y en el tercero puse mi laboratorio. En el negocio trabajé treinta años. Pero cuando llegó la digital se metían cinco personas al lado mío a tomar fotos en un matrimonio y ya no me compraban ni una copia. Y se acabó ese negocio. Yo no dejé la fotografía, la fotografía me dejó a mí.

Martha Escobar: cuando él trabajó en esa época era otro estilo, otra forma. La gente iba a retratarse, pero llegó un momento en que la fotografía se volvió digital. La gente le decía: “No don Horacio, las fotos me las va a tomar un amigo”.

A él la fotografía le dio mucho. Llegó un momento en que teníamos el mejor carro de Medellín; le decían: “mafioso”, “patrón”; tenía-



© Kevin Simón Mancera, *Ramón Hoyos*

mos finca en Guarne, una pequeña cabaña a la orilla del mar; vivíamos súper bien, pero fuimos tan descuidados que no cotizó pa' jubilación. La finca la vendimos y nos queda solo el apartamentico.

¿Qué es lo que más recuerda de esos años de viajes, ciclismo y fotografía?

Lo que más recuerdo es que yo me sentía muy orgulloso de ser el único testigo de lo que estaba sucediendo. El único que estaba viendo y capturando lo que estaba pasando era yo. Recuerdo que las vueltas a Colombia eran un trabajo muy duro. Hacer turno a Bogotá dos veces en el día. Me tocaba tomar las diez primeras fotos y pa' Bogotá a despachar el rollito, sin saber cómo habían quedado, vos no sabías qué habías tomado. Uno ubicaba bien el lente, la luz, la oclusión y disparaba.

Martha Escobar: Yo recuerdo que él arrancó porque la época de él fue la gloria del ciclismo

paisa: Ramón Hoyos, Cochise. Ahora hay una Vuelta a Colombia y uno ni se entera; en cambio, en esa época sacaban más de una página o dos páginas enteras, éramos enfermos por el ciclismo, las fotos tenían alma, expresaban y decían algo. Lo que él dice es cierto: "las fotos recuerdan lo que la mente olvida".

¿Extraña la fotografía?

Al principio sí, ya no. Uno se va separando de las cosas y llega un momento en que ya no le importa esa separación. Lo que extraño es que se ha perdido la lírica, la poesía. La fotografía se volvió muy material, muy fácil, nosotros éramos dueños de un secreto, ya no.

Vanessa Márquez Mena es periodista de la Universidad de Antioquia; actualmente se desempeña como coordinadora de comunicaciones del Departamento de Extensión Cultural de la misma Institución.